

RIESGOS PARA LA CLASE MEDIA: QUÉ DICEN LOS INDICADORES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

- En este documento presentamos los principales riesgos que amenazan a la clase media. Para ello, analizamos los indicadores de pobreza multidimensional según la CASEN 2017.
- Dentro de este grupo, un mayoritario 85,2% de los hogares se encuentra fuera de pobreza multidimensional, mientras que un 14,8% sí se ve afectado por ella.
- Al ahondar en los distintos indicadores, encontramos que el 35,7% de los adultos de clase media baja tiene un nivel de escolaridad inferior a lo esperado y que el 31,5% de los hogares de clase media tiene alguna persona ocupada que no está cotizando para su vejez.
- Si a ello sumamos carencias en materia de salud y estado de la vivienda, concluimos sobre la importancia de generar condiciones económicas más propicias para la clase media, así como una oferta programática que la apoye ante la ocurrencia de eventos desafortunados, tal como el plan presentado por el Gobierno.

Recientemente, el Gobierno anunció una serie de iniciativas agrupadas en la denominada Red Clase Media Protegida, mediante la cual se busca institucionalizar y coordinar una oferta programática dirigida a apoyar a este grupo ante la ocurrencia de eventos adversos que amenacen su estabilidad y progreso. Se trata de beneficios distintos que los que el Estado presta a los grupos más vulnerables del país, pues se reconoce que tanto el tipo de problemas que los aquejan, como su intensidad, no son los iguales.

Pero ¿cuáles son las principales problemáticas que amenazan hoy a la clase media y que uno esperaría se abordasen a través del programa anunciado?

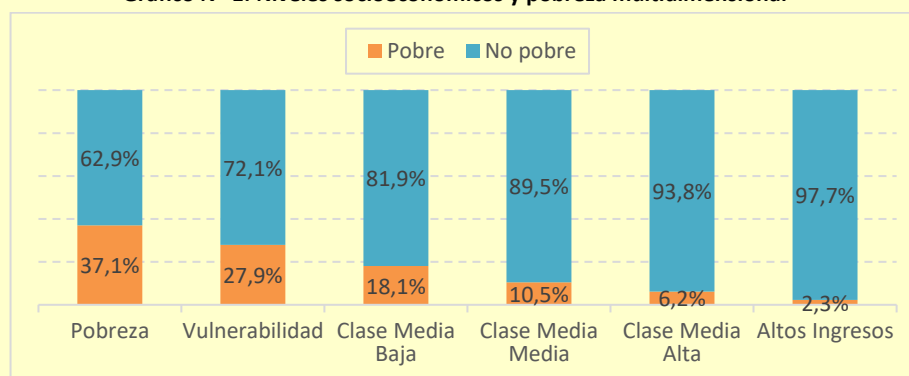
CLASE MEDIA Y POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Para responder la pregunta anterior, consideramos como punto de partida la medida de pobreza multidimensional que el Ministerio de Desarrollo Social y Familia -en conjunto con Oxford Poverty & Human Development Initiative- calcula para

nuestro país desde el 2013. Este un indicador busca dar una mirada alternativa a la medición tradicional de pobreza y recoger así ciertas expresiones que ésta podría estar pasando por alto. Para ello, identifica a quienes sufren privaciones o carencias en distintos ámbitos, independiente de su nivel de ingresos, lo que se mide a través de 15 indicadores agrupados en cinco dimensiones: Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, y Redes y Cohesión Social.

SÓLO UN 14,8% DE LA CLASE MEDIA TOTAL ES POBRE MULTIDIMENSIONALMENTE

Gráfico Nº 1: Niveles socioeconómicos y pobreza multidimensional



Fuente: LyD a partir de CASEN 2017.

Pues bien, para analizar lo que ocurre con la clase media, tomamos en cuenta la definición de grupos socioeconómicos para nuestro país propuesta por Libertad y Desarrollo en un estudio recienteⁱ, que identifica a los hogares de clase media como aquellos cuyos ingresos se encuentran entre 1,5 y 6 veces la línea de la pobreza de cada año. En primer lugar, encontramos que dentro de este grupo un mayoritario 85,2% de los hogares se encuentra fuera de pobreza multidimensional, mientras que un 14,8% sí se ve afectado por ella. Este porcentaje, sin embargo, difiere considerablemente entre la clase media baja (18,1%) y alta (6,2%) -tal como muestra el Gráfico Nº 1-, lo que habla de la diversidad de este segmento. Como punto de comparación, entre la población que se ubica por debajo de la línea de pobreza por ingresos, un 37,1% es también pobre multidimensionalmente, mientras que, en los hogares de altos ingresos, este porcentaje es de apenas un 2,3%.

LAS PRINCIPALES CARENCIAS QUE ENFRENTA LA CLASE MEDIA

A continuación, analizamos en detalle lo que ocurre con la clase media en cada una de las dimensiones e indicadores que mide la pobreza multidimensional. Partimos

por las dos dimensiones que consideramos ayudan a explicar la situación en que se encuentra la clase media, esto es Educación y Trabajo, y luego las otras tres dimensiones que dan cuenta de condiciones que podrían ser más bien consecuencia de las dos primeras, y que podrían incidir en la calidad de vida de este grupo y en los problemas que enfrenta.

a) EDUCACIÓN: 35,7% de adultos de clase media baja tiene baja escolaridad.

En Educación, la mayoría de los niños y jóvenes de familias de clase media se encuentran asistiendo a un establecimiento educacional, de manera que no se detectan problemas en ese sentido. En cambio, una proporción importante de los hogares pertenecientes a este grupo (29%) tiene al menos un integrante mayor de 18 años que no ha alcanzado los años de escolaridad que la ley establece para su generación. Si bien este porcentaje es inferior al que exhiben las familias pobres (45,6%) y vulnerables (45,2%), al comparar con las familias de ingresos altos (3,4%), éste es sustancialmente mayor. Asimismo, esta carencia afecta de manera más pronunciada a los hogares pertenecientes a la denominada clase media baja, donde alcanza un 35,7%. Tener adultos con una escolaridad insuficiente podría representar una amenaza para estas familias ante una situación económica menos propicia, en tanto se relacione con empleos menos estables y fuentes de ingresos más frágiles.

b) TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL: 31,5% de los hogares de clase media tiene alguna persona ocupada que no está cotizando para su jubilación.

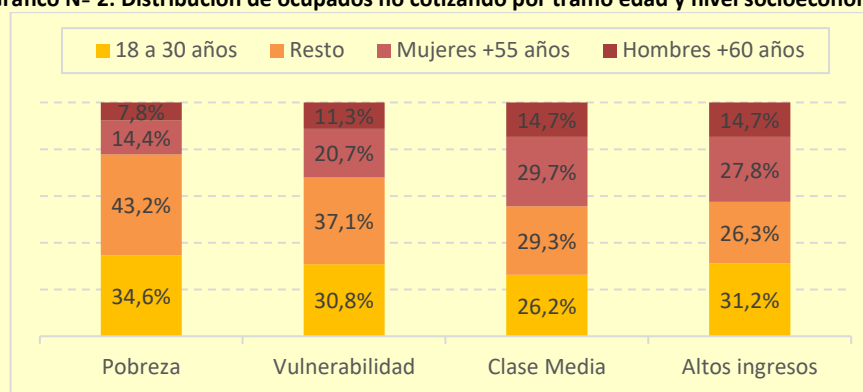
Esta dimensión recoge las posibilidades de generar ingresos tanto en el presente, a través de la ocupación, como en el futuro, a través de las cotizaciones previsionales. Primero, en el indicador relativo a la ocupación, que evalúa si al menos un miembro del hogar mayor de 18 añosⁱⁱ se encuentra desocupadoⁱⁱⁱ, en las familias de clase media un 8,7% presenta esta carencia (10% en la clase media baja), por debajo de los hogares pobres (20,3%) y vulnerables (14,3%), aunque por encima de los hogares de altos ingresos (4%). Sin duda éste es un indicador clave para explicar la diferencia en los ingresos de los hogares, pues como se espera, mientras menor es la desocupación, mayores los ingresos. En esa misma línea, encontramos que en los hogares de clase media hay un mayor número promedio de ocupados (1,5 personas) en comparación con los hogares en situación de pobreza (0,8) y vulnerabilidad (1).

Sin embargo, esta mayor ocupación no necesariamente asegura protección ante el futuro. Esto, pues en el ámbito de la seguridad social, que evalúa si los mayores de 15 años que se encuentran ocupados están cotizando en el sistema previsional^{iv}, la clase media registra un porcentaje de carencia que sobrepasa al promedio de la población del país: 31,5%, muy cerca del 34,9% de los hogares vulnerables y del

36,3% de los que están en situación de pobreza. Entre los hogares de altos ingresos, en tanto, el porcentaje de carencia es de 18,2%, cifra importante también.

EN LA CLASE MEDIA 44,4% DE QUIENES NO COTIZAN ESTÁN PRÓXIMOS A JUBILAR

Gráfico N° 2: Distribución de ocupados no cotizando por tramo edad y nivel socioeconómico



Fuente: LyD a partir de CASEN 2017.

Si consideramos la probabilidad de caer en vulnerabilidad, este último indicador da cuenta de un riesgo inminente, que requiere de un mejoramiento de la situación laboral y de la tasa de cotización previsional de la clase media -y de la población en general-, pues de lo contrario, resultará en una caída ineludible de sus ingresos futuros. En ese contexto, consideramos que la situación de la clase media es especialmente apremiante y requiere de medidas urgentes, pues en ésta la proporción de los no cotizantes que además están en edad próxima a jubilar es comparativamente alta: tal como indica el Gráfico N° 2, en la clase media un 44,4% de quienes no cotizan son mujeres mayores de 55 y hombres mayores de 60, es decir, personas que están a 5 años o menos de jubilar (según exige la ley).

c) SALUD: no se observan carencias significativas para la clase media, aunque hay indicios de gastos que podrían constituir una amenaza.

En materia de Salud, son pocos los hogares que enfrentan carencias de acuerdo a lo reportado por el índice de pobreza multidimensional. En lo que dice relación con la adscripción al sistema de salud, entre las familias de clase media hay tan sólo 5,8% de hogares carentes, versus 6% en el caso de las familias pobres y 5,5% en el caso de las vulnerables. Asimismo, hay bastante logro en el indicador de atenciones de salud, puesto que entre los hogares de clase media hay tan sólo 4,1% con carencia en este ámbito. No se observan diferencias significativas entre hogares de clase media baja y clase media alta.

Lo que no incluye esta dimensión, sin embargo, pero que sí podría representar una amenaza para la clase media, es el costo asociado a hospitalizaciones y al tratamiento oportuno y de calidad de enfermedades de mayor gravedad. La información que entrega la misma CASEN 2017 es que un 50,5% de las personas pertenecientes a la clase media que estuvieron hospitalizadas o se realizaron una intervención quirúrgica, realizaron algún pago por ello: 6,9% el pago completo y 43,6% uno parcial. El 49,5% restante, en tanto, se atendió gratis^{vi}. Asimismo, entre quienes se atendieron en hospital o clínica privada (26,5% del total), la proporción que realizó algún pago es más alta (85,9%), así como también la de quienes debieron pagar la totalidad (16,5%). El tener que copagar no es un problema per se, pero podría ser un indicio de gastos elevados con el potencial de desestabilizar el presupuesto de una familia de clase media.

d) VIVIENDA Y ENTORNO: 13% de los hogares de clase media enfrenta un mal estado de su vivienda.

En este ámbito, la clase media se encuentra mejor que el promedio del país. No obstante, en el indicador de habitabilidad hay una carencia considerablemente superior a la de las familias de altos ingresos, que se explica por lo relativo al estado de la vivienda, que mide precariedad o la presencia de muros, techos o suelos en mal estado de conservación. En este indicador, la clase media presenta un 13% de carencia (15,7% la clase media baja), por debajo de los hogares pobres (25%) y vulnerables (21,2%) pero muy por sobre los de altos ingresos (2,5%). En ese contexto, también se visualiza un riesgo para la clase media, pues el mal estado de la vivienda puede conducir a gastos elevados e imprevistos que alteren el presupuesto normal de un hogar perteneciente a este grupo.

e) REDES Y COHESIÓN SOCIAL: 12,6% de la clase media enfrenta inseguridad en su barrio.

En esta dimensión, que incluye indicadores relativos al trato igualitario, apoyo y participación social y de seguridad en el entorno próximo a la vivienda, es en este último indicador donde los hogares de clase media exhiben una carencia más significativa. Así, un 12,6% de los hogares de este nivel socioeconómico señala vivir o presenciar con normalidad situaciones de tráfico de drogas y/o balaceras o disparos en su barrio (13,6% la clase media baja versus 7,9% la alta), lo que la ubica muy cerca de los hogares pobres (13,8%) y vulnerables (13,6%), y bastante por encima de los hogares de altos ingresos (5,1%). De esta forma, la inseguridad puede afectar la calidad de vida y tranquilidad de estos grupos.

EN SUMA: INESTABILIDAD DE LOS INGRESOS Y GASTOS IMPREVISTOS

Al revisar cómo se encuentra la clase media en cada una de las áreas que conforman el índice de pobreza multidimensional que se aplica en nuestro país, encontramos que los riesgos que ésta enfrenta provienen, por un lado, de la inestabilidad en sus ingresos y, por el otro, de la ocurrencia de gastos imprevistos en materia de salud o vivienda, que tienen el potencial de amenazar su equilibrio. El análisis indica que los hogares de clase media tienen una comparativamente alta proporción de adultos con baja escolaridad y que, si bien ésta presenta tasas significativamente mayores de ocupación que la población pobre y vulnerable, aún parece existir un desafío en cuanto a mayor formalidad que favorezca la generación de ingresos en el futuro.

Ello da cuenta de la importancia de que se promueva un escenario económico que permita sostener y mejorar las condiciones laborales para la clase media, así como también las posibilidades de capacitación y reconversión para que adultos de baja escolaridad puedan mantener sus progresos. Esta materia es finalmente la piedra angular que incide sobre el progreso de la población y no se puede descuidar. En el caso de la falta de ahorros para la jubilación, además de lo anterior, actualmente el Congreso tramita un proyecto de ley para realizar cambios al sistema de pensiones y, entre otras cosas, introducir nuevos aportes para la clase media. Dada la urgencia del tema, nos parece que es necesario avanzar decididamente en ello y abordar este problema hoy mismo, pues de lo contrario, las consecuencias serán ineludibles.

Por último, el Plan Clase Media Protegida presentado por el Gobierno parece ser un buen complemento a lo anterior, fortaleciendo la oferta pública de programas para apoyar a este grupo y facilitando el acceso a ellos. Éste podría mejorar la respuesta ante la ocurrencia de eventos desafortunados y minimizar así sus daños, evitando que se transformen en crisis y dando mayor tranquilidad a la clase media.

ⁱ Arzola, M.P. y C. Larraín (2019). Serie Informe Social N° 176 “Hacia una definición y caracterización de la clase media en Chile”. Libertad y Desarrollo.

ⁱⁱ O menor de 19 años si ha completado la enseñanza media.

ⁱⁱⁱ La desocupación indica que la persona no se encuentra trabajando, pero quiere hacerlo, a diferencia de las personas inactivas, que no trabajan ni se encuentran buscando trabajo.

^{iv} Excepto que sea trabajador independiente con educación superior completa.

^v Recientemente comenzó a regir una ley que obliga a los trabajadores independientes a cotizar, lo que debiera mostrar mejores índices, aunque no alcanza a ser recogido en la CASEN 2017.

^{vi} Un porcentaje inferior al 5% no sabe o no responde.